

TEUSACÁ



SABÍAS QUE... Jorge Eliecer Gaitán, Laureano Gómez, Darío Echandía, Eduardo Santos, Gustavo Rojas Pinilla, Jorge Soto del Corral y Mariano Ospina Pérez vivieron en Teusaquillo.

BOGOTÁ INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

La palabra “Teusaquillo” al parecer es un diminutivo español de la palabra chibcha Teusaca o Teusacá que significaría, de acuerdo a Joaquín Acosta Ortégón (1938), “cercado prestado”.

UN TESORO LLAMADO TEUSAQUILLO

Imagínese un espacio amplio, verde, lleno de vida y de naturaleza. Esa era la premisa de quienes visualizaron generosamente lo que hoy es Teusaquillo. Un paraíso en el que confluyen pasado, presente y futuro, un corredor lleno de naturaleza, parecido a una hermosa ciudad jardín en la que los principios de paisajismo y naturalidad no riñen con las ideas vanguardistas de diseño y arte, al punto de convertirlo en visita obligada para propios y extraños que no dudan en admirar su belleza y no lo piensan dos veces para elogiarlo.

Tan pronto el siglo XX se asomaba, Bogotá ganaba, se llenaba de vida, de espacios en los que cada día disfrutar y acomodarse a las nuevas dinámicas era más que necesario, imperioso. Es en

ese preciso momento en el que Teusaquillo emerge como la suma de imponentes y hermosas quintas que fueron adquiriendo día a día mayor identidad urbana, esto en parte gracias a la suma de los ingenios visionarios de quienes visualizaban a este hermoso bosque como el futuro epicentro de la vivienda de familias bogotanas tradicionales, lleno de toques futuristas, pero sin olvidar su dimensión, hasta cierto punto bucólica.

En la década del 30 el sector se vendía con visible modestia: El plano de Bogotá de 1933, publicado especialmente para la promoción de Teusaquillo como “El mejor barrio residencial de Bogotá”, así lo promocionaba:

Formar un nido amable y risueño con su esposa y sus nenes; disfrutar de la paz y de la tranquilidad que proporciona el hogar, lejos del bullicio de los negocios; tener en su casa todo el confort moderno, y un jardincito que lo distraiga y lo entretenga: en una palabra, poseer un chalet en Teusaquillo.
(22 de julio, El Tiempo)

Precisamente en las primeras décadas del siglo XX es cuando se empieza a perfilar lo que sería la identidad de este pequeño pero amañoso espacio dentro de Bogotá: Teusaquillo. Un lugar en el que abundan historias y anécdotas que llenan de orgullo a sus casas gigantes y hacen de esta localidad un sitio emotivamente particular.

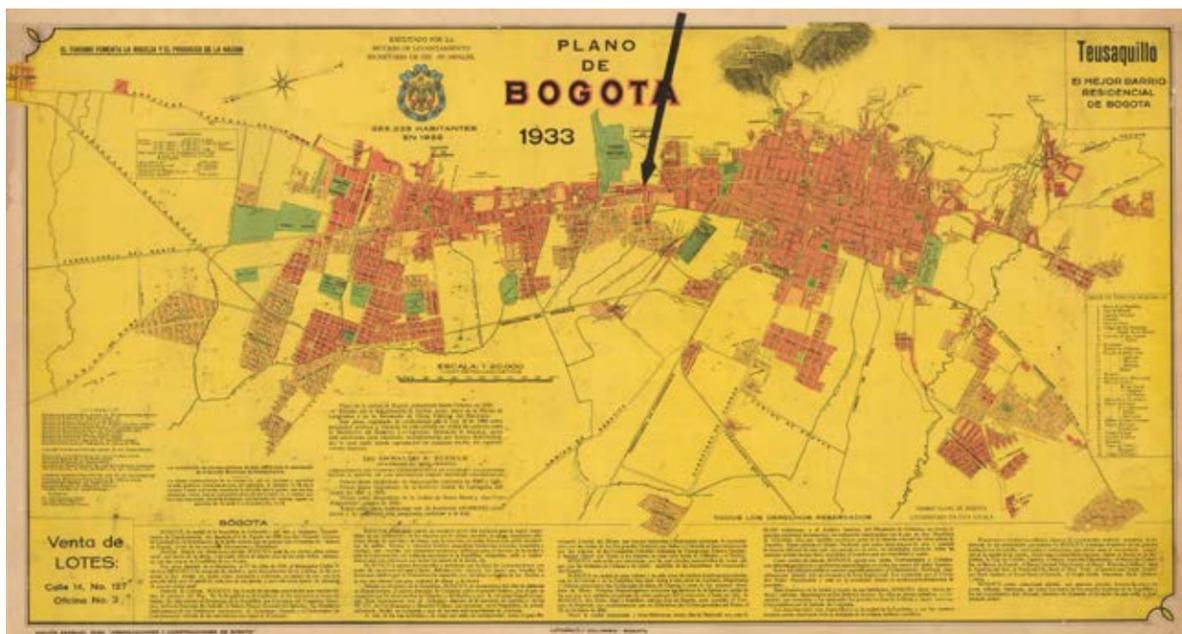
Basta apenas con leer testimonios de quienes han formado parte del paisaje humano, de quienes de una u otra manera han aportado para que la localidad conserve en la medida de sus posibilidades, su originalidad.

Recuerda Rogelio Salmona sobre su casa:
“...Ese ventanal daba justamente al patio, al jardín. La casa, para mí, era un jardín, como el paisaje de la casa en la calle, el sitio de las caléndulas y las amapolas...”
(Arcila, 2007)

“La mayoría de sus casonas siguen allí como testimonio de que alguna vez fueron habitadas por bogotanos y bogotanas que jugaban en sus parques, iban temprano por el pan, hacían los quehaceres, regaban el antejardín y saludaban al vecino antes de meterse en casa”.
(Farfán, 2018)

Y ni qué decir del Parkway, una suerte de edén en medio de tanto verde... “El Parkway en La Soledad es actualmente uno de los principales corredores viales del sector, pero también un importante lugar de encuentro y de paseo peatonal de todos los bogotanos y bogotanas”
(Farfán, 2018)

Teusaquillo fue, es y seguirá siendo un espacio para vivir en el que la historia, las tradiciones y lo contemporáneo dialogan amablemente.



Plano de Bogotá. 1933. Sección de levantamiento, Secretaria de Obras Públicas. Museo de Bogotá.

Esta zona fue también un famoso lugar de “veraneadero” y de disfrute para los capitalinos, no solo por los tranquilos campos verdes y el paisaje de los cerros, sino también por sus cursos de agua ideales para lo que hoy conocemos como “el paseo de olla”. Actualmente el único curso de agua reconocible en el sector es el río Arzobispo, pero antiguamente numerosas quebradas menos caudalosas que este río, como son la Pardo Rubio, Tequenusa y Choachí, descendían desde los cerros orientales, atravesando la actual área de estudio de Teusaquillo, para alimentar al Arzobispo en su camino al occidente.

El desarrollo que se da en Bogotá a partir de la década de los veinte contempló elementos del urbanismo “higienista” como avenidas amplias, ventiladas y arborizadas; zonas verdes, parques y plazoletas abiertas. Formalmente, el proyecto tenía una notable semejanza con el urbanismo francés y su sistema de bulevares hausmanianos, y tal vez por ello en estudios contemporáneos se le tilda más de “romántico” o “idealista” que “funcional”, pero lo cierto es que sí hubo unos principios técnicos que guiaron la formulación y por ello el plano es una de las primeras manifestaciones del “urbanismo científico” en Bogotá:

La anchura de las calles resultaba del cálculo entre el tamaño y la cantidad de vehículos. Algunas lecturas de orden cualitativo también fueron realizadas, pero siempre en relación a las conclusiones del análisis cualitativo. Así pues, la higiene y la comodidad de otras ciudades constituían para Uribe Ramírez beneficios resultantes de una proporción entre los espacios libres y construidos en la cual las zonas verdes o libres constituían más de 24 o 26% de la superficie urbana. Por lo cual, la propuesta de Bogotá Futuro establecía 35% de espacios libres con el fin de garantizar una ciudad agradable y salubre. Higiene y salubridad se convertían entonces en conceptos cuantificables, medibles y comparables y que resultaban de proporciones y cálculos matemáticos. (Arango, 2016, pág. 186)

